

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100124

NUEVO NACIMIENTO II

Hemos estado hablando de la salvación, y la semana pasada hablamos del nuevo nacimiento. Cuando me refiero a la salvación, no sólo hablo de nacer de nuevo, aunque la salvación involucra el nuevo nacimiento. La semana pasada hablamos de la realidad del nuevo nacimiento y vimos en Juan 3 la historia de Nicodemo. Éste se acercó de noche a Jesús y empezó a hacerle comentarios: "Sabemos que venís de Dios, porque nadie puede hacer las señales y milagros que tú haces". Entonces Jesús lo detiene y le dice: "A menos que nazcas de nuevo...", y la correcta traducción para esa oración es: "A menos que nazcas de arriba, no podrás ver el Reino de Dios".

Fue así como la semana pasada hablamos nuevamente de la gran división; la división que es la cruz. Dijimos que la salvación es cruzar la gran división. Jesús le dijo a Nicodemo: "*Lo que es nacido de la carne, carne es, y que lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*" (Juan 3:6). "Yo no soy de la tierra..."; Él estaba en la tierra, pero no era de la tierra. De modo, que las palabras que Jesús estaba diciendo no eran palabras de la tierra o acerca de la tierra. Jesús dijo: "*...las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida*" (Juan 6:63).

La Gran División

Universos Completamente Opuestos



Él está explicándole a Nicodemo que ellos están en dos mundos completamente diferentes; son dos mundos totalmente contrarios entre sí. Lo podemos decir de esta manera: La comprensión de un mundo no es la comprensión del otro, son totalmente ajenos el uno del otro; están separados por la gran división. "Nicodemo, no hago ningún bien hablándote a través de esta separación. No importa lo que yo diga, te estoy hablando desde otro ámbito, te estoy hablando desde otra vida. No hago ningún

bien hablándote cosas celestiales, porque van a entrar a tu mente natural y terrenal y van a ser comprendidas y aplicadas de acuerdo a la comprensión de ese ámbito. Ni siquiera tiene sentido hablarte sobre realidades espirituales, si no estamos en el mismo ámbito, si no has nacido de arriba. Nicodemo, no puedes ver el reino de Dios, si no has nacido en el reino de Dios, si no eres un tipo diferente de ser”.

Por eso Jesús le dice que cómo va a entender las cosas espirituales que está tratando de describirle, si no puede entender las cosas terrenales. Entonces le presenta a Nicodemo la necesidad de algo; algo tiene que suceder antes de que él pueda entender: Necesita nacer a una vida totalmente diferente.

De esto estuvimos hablando la semana pasada, del nuevo nacimiento. Hay muchos malentendidos con respecto al nuevo nacimiento. En todos esos malentendidos hace falta algo, algo realmente importante: La división; la cruz. Para algunos el nuevo nacimiento es una segunda oportunidad, una oportunidad para intentarlo de nuevo. Para otros es una nueva versión del yo. Para muchos el nuevo nacimiento es que Dios perdona sus pecados. Para muchos otros es que Dios les da un tiquete para ir al cielo, que hacen efectivo después de morir. ¡Nada de eso es la realidad del nuevo nacimiento!

La realidad del nuevo nacimiento es, que Cristo entró al ámbito natural para abrirnos el camino, a fin de que podamos estar con Él. Cuando Él dice “Yo soy de arriba”, aunque está aquí, sigue siendo un hombre celestial; Él está habitando en su Padre. Cuando Cristo vino a la tierra no vino a perdonarnos los pecados y a dejarnos un libro, sino a darnos la manera de salir del primer hombre y del primer mundo, y junto con Él en Su muerte, sepultura y resurrección, ir a una tierra totalmente ajena. Jesús cruzó la línea divisoria y se convirtió en un hombre por dos razones: 1. Para ser el juicio de este mundo en Su muerte y llevarnos en Su muerte y sepultura. 2. Para ser la salvación de todos aquellos que creyeran en su resurrección.

Esto es salvación: Cruzar la línea. Si todos en este salón hemos nacido de nuevo, hemos cruzado esa línea. Pero tenemos que entender que somos como un bebé recién nacido. Algo ha sucedido y no lo entendemos. El bebé salió de algo que no entendía, para entrar a algo aún mayor y que tampoco entiende. Entonces empiezan a aprender, empiezan a aprender sobre algo que ya es real, empiezan a aprender a vivir en algo que es ahora. Están aprendiendo continuamente, la comprensión de dónde han nacido, adónde han llegado y del tipo de vida que tienen.

Cuando nacemos naturalmente no tenemos ni idea de cómo ser humanos, cuando nacemos espiritualmente no tenemos ni idea de lo que significa ser espiritual. La tragedia más grande del mundo sucede, cuando tratamos de usar la comprensión del ser humano, para comprender lo espiritual. Muchos de nuestros libros cristianos tratan de eso. Son una comprensión natural, son el pensamiento del hombre, hablan de cómo funciona la cosa en la tierra. Las cosas que queremos en la tierra las traemos a Cristo y pensamos que esa sabiduría aplica. Pensamos que esa vía todavía es válida, pero no lo es.

Esa es la razón por la que Jesús dijo que debemos ser como niños pequeños, porque cuando uno es niño, no sabe nada acerca de la vida que tiene y necesita que todo le sea mostrado. Es exactamente igual cuando nacemos de nuevo, somos traídos a una realidad mucho mayor a la de un ser humano que nace en el mundo. Por eso, lo más

inteligente que podemos hacer, es darnos cuenta de que no sabemos nada acerca de ello; no importa cuánto tiempo hayamos sido cristianos, seguimos necesitando que todo se nos muestre en la Luz.

Cuando cruzamos esa línea, experimentamos la realidad del nuevo nacimiento. Cuando un bebé nace, literalmente sale del vientre y entra a un mundo nuevo. Cuando usted nace de nuevo, su cuerpo no experimenta ningún cambio y aquí es donde muchos nos confundimos; pensamos que de una manera u otra, podemos entender la realidad espiritual con los sentidos naturales. En el nuevo nacimiento, su alma, literalmente, salió de un vientre de muerte, del vientre de Adán, del hombre adámico y entró en el universo de Cristo; pero usted no tiene ni la más mínima idea de dónde está, qué es o por qué está ahí. Esta es la razón por la que la salvación le debe ser mostrada por Dios.

Vemos en los tipos y sombras lo que Dios le dijo a Abraham: "*Abraham, sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y vé a una tierra que yo te mostraré*". No dice: "Vé por la calle, dobla a la izquierda, ahí está tu casa"; no. No le dio un mapa para que llegara a la tierra prometida, no es ese tipo de lugar; no lo estaba sacando de un país para llevarlo a otro, no se puede ver con los ojos naturales. Cuando Abraham ya estaba en esa tierra, Dios le dijo: "Levanta tus ojos, Abraham, mira al norte, al sur, al este y al oeste, y mira la herencia que te voy a dar". Así fue como Abraham tuvo que dejar su país, su familia y la casa de su padre, y entrar en un nuevo país, una nueva herencia y una nueva casa. No obstante, cada cosa de ese país, esa herencia y esa casa, tenía que serle mostrada a Abraham. Lo que Abraham veía en esa tierra con sus sentidos era nada, era sequía, filisteos; ni siquiera tenía un hijo. Pero cuando Abraham tuvo un hijo en la tierra por su propia iniciativa, Dios le dijo que ese hijo no pertenecía a esa tierra; ese no era el hijo de la herencia.

Este es mi punto: El cristianismo es un éxodo, un éxodo que nos saca de un ámbito, hombre, mundo, casa del padre... Es un encuentro increíble con la división, con la división que corta de nosotros todo aquello que no es parte de la herencia. Así le sucedió a Abraham; pero Abraham tenía problemas con dejar ir, con volver a ver atrás, por eso Dios siguió tratando con él. Cada vez que Dios trataba con Abraham, Abraham edificaba un altar, y cada vez que Abraham edificaba un altar algo era cortado y algo era establecido. Dios le estaba mostrando a Abraham la realidad de la división. El cristianismo es un éxodo, un encuentro increíble con la gran división y una continua experiencia de la nueva Vida.

Nacemos de nuevo cuando volvemos nuestro corazón y recibimos por fe el regalo que Dios da. Esto no sucede cuando usted acepta hechos con su mente, esa es la diferencia entre creer y ver. Las creencias son lo que usted y yo creemos con la mente, fe es lo que Dios nos deja ver en su Luz; la fe es la luz que Dios nos da para que veamos.

Nacemos de nuevo por fe, no cuando creemos hechos en nuestra mente, ni cuando somos bautizados en el agua. El bautismo en agua es la expresión externa de la realidad interna, es un cuadro que habla de entrar en la muerte de Cristo y salir en Su resurrección. El verdadero bautismo, de acuerdo a Pablo en Romanos 6 es, ser bautizados en Su muerte y ser levantados en Su nueva vida. Usted puede ser bautizado en agua, y aún así, nunca volver su corazón para ver la realidad del bautismo en el Espíritu, pero si vuelve su corazón a Dios recibe Su vida, recibe la gracia de Dios.

La gracia es una realidad maravillosa. Tengo una expresión para definir gracia, y obviamente no es una definición completa de gracia. **Gracia es cuando Dios le da a usted una muerte que no puede morir y una vida que no puede vivir.** ¡A esto somos traídos al nacer de nuevo! Colosenses 1:13 dice, *"El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo"*. Colosenses 3:3 describe el nuevo nacimiento: *"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"*. Esto es mucho más grande que sólo el perdón de pecados. Sus pecados son perdonados en la salvación, porque usted fue crucificado con Cristo. Él lo crucificó a usted juntamente con sus pecados y le ofreció una nueva vida que no tiene nada que ver con el pecado. Usted fue perdonado a través de la muerte y no por unas cuantas gotas de agua. Él lo llevó en Su muerte y dejó al hombre adámico ahí, le ofreció a su alma una vida completamente nueva en la cual puede vivir, ver y habitar libre del pecado. En la medida que lo veamos y lo experimentemos a Él como la Vida, experimentaremos Su libertad del pecado. En la medida que caminemos con una mente no renovada, experimentaremos la muerte del pecado. De cualquier modo, usted fue perdonado cuando fue crucificado con Cristo. Efesios 2:4-6 dice, *"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"*. Aquí está de nuevo la salvación, aquí está el nuevo nacimiento.

Quiero que notemos varias cosas: 1. No entendemos lo que hemos dejado atrás. 2. Realmente no entendemos lo que significa cruzar la cruz. 3. Verdaderamente no conocemos a lo que hemos venido, sólo sabemos que somos salvos.

"¿Es usted salvo? Sí soy salvo. ¿Qué significa eso? Que mis pecados han sido perdonados y yo voy a ir al cielo" La gente dice yo va a ir al cielo cuando muera, pero eso plantea un problema por varias razones. No está en la Biblia; lo reto a que lo busque. No estoy negando la realidad de la vida eterna, sólo estoy tratando de definirla, y es Cristo. El hecho es que usted ya está muerto. Si usted nació de nuevo, lo primero que enfrentó fue la muerte, el juicio. Acabamos de leer un versículo que dice que ya está en el cielo, que su alma está sentada en los lugares celestiales en Cristo. Su cuerpo está en esta aula, pero no importa, de todos modos va a ser enterrado algún día, su alma está en Cristo en el cielo.

Hay un tipo de hombre que no vive en Cristo, el hombre adámico, el hombre que fue juzgado por la cruz; juzgado y quitado para Dios. Aún así, tratamos de seguir viviendo en dicho hombre, tratamos de seguir cambiando a ese hombre; y vamos a seguir haciendo estas cosas, a menos que veamos la salvación de Dios. Hay un hombre y un mundo que no existe en Cristo, no me malentienda, existe en la tierra, existe como la tierra, pero no está en Cristo donde está su alma. Si usted está en Cristo es como un extranjero aquí, esta no es la tierra donde usted nació. Usted pudo haber nacido en Costa Rica, pero en el sentido más real, es extranjero, esta no es su casa. En su primer nacimiento usted nació aquí, pero Dios lo separó de su primer nacimiento para revelar a Su Hijo en usted.

Pablo dice algo en Gálatas 1:15, *"Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre"*. En la traducción en inglés se da a entender que Pablo fue separado para algo especial, pero

en griego es muy claro. Pablo dice que fue separado del vientre de su madre, de su primer nacimiento para que Dios pudiera revelar a Su Hijo en él, el segundo nacimiento. De esto habla el Salmo 87:5-6, "*Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá. Jehová contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí*". Sión es la ciudad celestial, la tierra espiritual, y si usted nace de nuevo, nace en Sión, pertenece a Sión. Ese es su hogar, ese es su país, esa es su herencia, su parentela y la casa de su padre; ahí es donde usted está.

Cuando nacemos de nuevo algo increíble sucede, se llama salvación. Nuestro mayor problema en la iglesia de hoy, es que no entendemos la grandeza de dicha salvación. Lo podemos decir de esta manera: No podemos estar firmes. Éxodo 14:13 dice, "*Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis*". ¿Dónde estaba Israel cuando él dijo esto? En la rivera del mar y a punto de cruzarlo. Está a punto de sacarlos a través de un océano, para introducirlos a ese pacto.

"*Estad firmes y ved...*" Es una división enorme, esa división no está pintada con un marcador en la tierra. En los tipos y sombras, no es una línea en la arena o una baranda, es algo que jamás podríamos atravesar; es muerte. Ni usted ni yo podemos caminar en el mar, no hay manera de cruzarlo, es una cruz, es una enorme división. Sólo si morimos con Él en Su muerte, podemos pasar a su Vida.

Esto fue exactamente lo que hicieron los israelitas. Todos fueron a la puerta que estaba cubierta con sangre, pasaron a través de ella, se comieron el cordero muerto, participaron de la muerte. Por eso el mar se abrió, la salvación se abrió delante de ellos, porque habían sido crucificados con el Cordero. Cuando el mar se abrió, pudieron pasar hasta Cristo. Y algo más sucedió; aquellos que no habían muerto en el Cordero, aquellos que estaban vivos en la carne y que trataron de cruzar, fueron tragados. El versículo dice al final: "*...porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis*". "Nunca más van a volver a ver esto, nada de esto va a pasar al otro lado". Israel nunca más luchó contra Egipto, ningún egipcio sobrevivió la división.

He visto esta fábula con mi hijo: las aguas lo iban arrastrando todo, y los caballos y la gente se estaban ahogando, pero unos pocos egipcios nadaban de vuelta a la playa y le gritaban a Moisés y a los israelitas. Esta es una idea para una película, pero destruye los tipos y sombras. Nadie sobrevivió, ni aun uno. Si ustedes leen la historia, dice que ni un egipcio que entró al mar sobrevivió. Por supuesto que no, ellos trataron de pasar a través de la muerte sin haber muerto en el Cordero.